

cio de un año los de Kieff se vieron sometidos á tal opresion que al fin cayendo sobre los polacos, diseminados por los distintos barrios de la ciudad, les asesinaron, obligando á Boleslao á huir como en otro tiempo había huido su antepasado. El único provecho que Polonia sacó de esta expedicion fué la toma de Peremischl. El antiguo orden de cosas quedó, al parecer, restablecido en Rusia cuando despues de largas luchas y de las correspondientes negociaciones Wseslao consiguió entrar de nuevo en posesion de Polozk. Pero la mala fe y la deslealtad del gran príncipe no permitian alentar esperanzas de paz y de seguridad. En Chernigoff y en Pereyaslawl se aseguraba que Ysiaslao había entablado con Wseslao de Polozk negociaciones atentatorias al derecho que los de



Puerta de Oro, de Kieff, despues de las excavaciones, levantada en 1073 por Yaroslao (quizás solo estaba dorada la cúpula). En 1240 empezó á arruinarse, en 1750 quedó cubierta de tierra y en 1802 fué desenterrada. Su altura es de 14 á 30 arschines y fué construida con cemento griego.

camino.» Mas favorable se le manifestó Enrique IV de Alemania, con quien se reunió en Maguncia en el mes de enero de 1075. Enrique se mostró dispuesto á enviar á Swiatoslao una embajada, á cuyo frente puso á Burchard, arzobispo de Tréveris, cuya hermana Oda se había casado con el gran príncipe. Como era de esperar, los emisarios del rey nada consiguieron. La crónica rusa nos refiere este suceso en los siguientes términos: Ysiaslao enseñó al rey sus tesoros, y segun parece no le impresionaron mucho las manifestaciones de los alemanes, los cuales le dijeron que el oro, la plata y las telas preciosas poco valian si no se hacia uso de tales riquezas para reunir hombres valientes alrededor del príncipe. El cronista considera de suficiente importancia el hecho de habernos trasmitido la noticia de que los antiguos príncipes warangos pensaban y obraban de esta manera. Por lo demás, Ysiaslao no esperaba nada de esta embajada, que llegó á Kieff durante el verano de 1075; por lo mismo, ya antes había dado un paso que hubiera podido producir las mas trascendentales consecuencias. Desde Alemania había enviado á Roma á su hijo Yaropolk para que se avistara con el papa Gregorio VII. De este viaje solo tenemos noticia por una carta de Gregorio, y su trascendental significacion no ha

más hermanos tenían al trono del gran príncipe. Ysiaslao, desde la retirada de los polacos, no había ocultado sus ambiciosos designios: era, pues, preciso ganarle por la mano, y en efecto, Swiatoslao y Wsewolod se presentaron á las puertas de Kieff cuando menos les esperaba Ysiaslao. Este, hallándose malquisto de los ciudadanos, apeló por segunda vez á la fuga, á consecuencia de lo cual Swiatoslao se sentó en el trono de gran príncipe, pasando Wsewolod á ocupar el de Chernigoff (1073).

Ysiaslao no perdonó medio alguno para reconquistar la posicion perdida; había llegado felizmente á Polonia con sus tesoros, pero Boleslao no se mostró inclinado á emprender por él una segunda aventura, y se contentó con «indicarle el

sido bien comprendida hasta ahora. Yaropolk se presentó en Roma para, de acuerdo con Ysiaslao, implorar del Papa que de sus propias manos les confriera la soberanía de Rusia (1); de modo que no se trataba, como se ha creído comunmente, de la simple reposicion de Ysiaslao, sino de la investidura de su hijo. Gregorio accedió á la súplica, diciendo: «Le hemos conferido el gobierno de vuestro imperio en nombre de San Pedro... para que San Pedro os proteja á vos, á vuestro imperio y vuestros bienes... y os conserve hasta la hora de vuestra muerte la paz, el honor y la fama...»

Al propio tiempo envió algunos legados que auxiliaran con sus consejos y sus actos al gran príncipe y le explicaran el contenido de la carta.

Que Gregorio solo podía prometer su apoyo con la condicion de que Ysiaslao y los suyos reconocieran la supremacia de la Santa Sede, es tan evidente que no necesita ulterior explicacion. Tambien está fuera de duda que aquellos legados tenían el mandato de procurar la introduccion del catolicismo en Rusia en cuanto Ysiaslao ocupara de nuevo el trono

(1) *Regni vestri gubernacula sibi ex parte beati Petri tradidimus.* Véase Jaffé: *Monumenta Gregoriana*, pág. 198 (II, 74).

de Kieff. Gregorio manifiesta que á este objeto les había dado importantes instrucciones verbales (1).

Todo esto hubiera podido ser de gran trascendencia: el rompimiento entre la iglesia bizantina y la romana era de fecha muy reciente. El 16 de julio de 1054, cuando los legados del Papa depositaron en el altar de Santa Sofía de Cons-

tantinopla la bula en que se excomulgaba á los cristianos bizantinos, puede considerarse como fecha decisiva de tal rompimiento. Rusia había abrazado el cristianismo: sesenta años antes se había consumado la separacion, y no parecia idea tan absurda la de que el jóven cristianismo del país pudiera adherirse á la iglesia latina; mas para que esto suce-



Swiatoslao y su familia.

Miniatura del *Yskornich* de Swiatoslao, del año 1073, monumento el mas antiguo de la escritura rusa. Escritura con colores metálicos sobre pergamino blanco: se conserva en el convento de Woskresen. Están retratados en la miniatura el gran príncipe, su esposa Oda y sus hijos Gleb, Oleg, David, Roman y Yaroslao. Hay, además, pintados tres animales á modo de dragones. La inscripcion contiene los nombres de los retratados y las palabras del Salmo 53: «¡Señor, no desprecies los deseos de mi corazón!» etc.

diese era preciso que todo el imperio estuviera bajo una sola y fuerte mano, y que existiera la tradicion de una familia real unida á la Santa Sede. El orden de sucesion vigente en Rusia se oponia á esta continuidad, y bajo este punto de vista, tenia gran importancia el acto de que el Papa instituyera

(1) *Qui et ea qua in litteris sunt diligenter vobis exponunt et, qua minus hic scripta sunt, viva voce explebunt... quidquid vobis dixerint ex parte nostra, patienter audiatís atque inábiliter credatis, et que ibi (¿en dónde? ¿quizás en Kieff?) ex auctoritate apostolica sedis negotia tractare voluerint et statuere, nullorum malo ingenio turbare permittatis.*

cunstances que entonces se presentaron. En aquel propio año (1076) falleció su hermano Swiatoslaw (1); sus hijos se indispusieron por capricho con Boleslaw de Polonia, el cual se inclinó de nuevo á Ysiaslaw, y á la sazón ocupó el trono de Kieff Wsewolod, persona cuyo bondadoso carácter no hacía imposible una inteligencia. Cuando Ysiaslaw, en enero de 1077, penetró con algunas tropas polacas en Wolhynia, salióle ciertamente al encuentro Wsewolod; pero los hermanos se pusieron de acuerdo, conviniendo en que Wsewolod dejara á Kieff y volvería á Chernigoff y en que Ysiaslaw ocuparía por tercera vez el trono de gran príncipe (junio de 1077). Ya se comprenderá que en este convenio se aseguraba la sucesión á Wsewolod, de manera que vinieron al suelo todos los planes de Yaropolk. Ya no volvió á hablarse tampoco de la conversión de Rusia al catolicismo y de la influencia del Papa. La solución de todo continuó, pues, como antes, reducida á los odios intestinos y á las luchas entre los jóvenes pretendientes.

Wseslaw de Polozk no había renunciado á sus ambiciosos planes, pues aun cuando había tenido que desistir de gobernar en Kieff, que dominaba el camino del Sur, quería á toda costa apoderarse de Nowgorod, que era la llave del mar de los warangos. En este principado reinaba entonces aquel Gleb á quien Rostislaw había expulsado de Tmutarakan. La joven generación de príncipes rusos cambiaba con mas frecuencia que la antigua el asiento de su soberanía, pues hoy se encontraba en el extremo Noroeste, en las fronteras asiáticas, y mañana en el Norte bárbaro, á donde la impulsaban siempre su ambición y su provecho. El plan de Wseslaw fracasó á consecuencia de las tres campañas que contra él emprendieron los príncipes del Sur de Rusia. La ciudad y el principado de Polozk fueron devastados, dándose en aquella ocasión á conocer por vez primera un príncipe que, algunos años después, debía influir de un modo decisivo en los destinos de Rusia, á saber: Wladimiro Monomaco, hijo de Wsewolod y yerno del último rey anglo-sajon, Harald. En un principio su aparición no fué muy famosa: Wladimiro fué el primer príncipe ruso que tomó á sueldo mercenarios polowzes para que le ayudasen á devastar el país del valiente Wseslaw. La suerte que posteriormente cupo á éste no puede deducirse con exactitud de la crónica; cabe únicamente afirmar que murió como príncipe de Polozk, en 1101, y que su memoria vivió durante mucho tiempo en el corazón del pueblo. Este príncipe fué tenido por hechicero, y el canto de la campaña de Igor refiere que en una noche hizo el camino de Kieff á Tmutarakan y que en Kieff oyó el sonido de las campanas del templo de Santa Sofía de Polozk. Con cierta seguridad puede afirmarse que los sucesos últimamente referidos debilitaron su energía y le obligaron á pasar en paz el resto de su vida.

Culpa del gran príncipe fué si al poco tiempo se encendió en Rusia una nueva guerra civil. Ya hemos referido la muerte prematura de sus hermanos Wiascheslaw é Igor: ambos habían dejado, como Swiatoslaw, hijos menores de edad, pero mientras los de este último habían recibido ya en vida de su padre principados particulares, los de aquellos se habían visto desposeídos de todo. Era, pues, natural que pro-

(1) En el convento de Woskresen se conserva un códice escrito en pergamino en 1073, en cuya primera página vemos pintados con oro y colores á Swiatoslaw, á su esposa y á sus hijos. «El menor es un niño, los demás son adultos; el gran príncipe lleva bigote: todos visten largas túnicas, ceñidas por medio de un cinturón; cubren sus cabezas con altos gorros azules, y la princesa lleva además una toca. El gorro de Swiatoslaw es mas bajo; sobre la túnica lleva éste un manto real: sus botas son verdes.» Karamsin: *Observaciones sobre la historia rusa*, tomo II, página 85 (edición en ruso).

curaran tomar á la fuerza lo que les era negado. Boris, hijo de Wiascheslaw, se apoderó de Chernigoff, pero no pudiendo mantenerse en esta ciudad huyó á Tmutarakan, que era el refugio de todos los descontentos, y donde su primo Roman, hijo de Yaroslaw, le dispensó amistosa acogida. La enemistad que tenía á su tío el gran príncipe subió de punto cuando llegó de Nowgorod su hermano Gleb. Ysiaslaw le había expulsado de sus posesiones, y probablemente de acuerdo con el otro tío viviente, Wsewolod, había arrebatado también sus dominios al otro hermano, Oleg, que como príncipe reinaba en Wladimir de Wolhynia. Los dos tíos distribuyeron entre sus propios hijos los territorios conquistados. La guerra que entonces estalló fué funesta para el gran príncipe. Los sobrinos obtuvieron las primeras ventajas de la lucha, pues Wsewolod fué derrotado por ellos y por ellos fué conquistada Chernigoff; pero no pudieron resistir la alianza de los tíos, reforzada por el apoyo de Wladimiro Monomaco, que á la sazón residía en Kieff. El día 3 de octubre de 1078 libróse junto á Chernigoff la batalla decisiva, en la cual, después de una desesperada lucha, fueron derrotados los sobrinos. Boris pereció en el combate y Oleg huyó á Tmutarakan; pero también Ysiaslaw fué herido mortalmente, recibiendo así el castigo de su injusticia. La crónica refiere extensamente la tristeza que su muerte produjo, pero esto ya de entenderse mas bien por las circunstancias de su fallecimiento y por el hecho de haber sido, después de Yaroslaw, el primer gran príncipe que sucumbía en una guerra civil.

El reinado de Wsewolod, que duró desde 1078 hasta 1093, fué para Rusia mas funesto que el de su hermano, pues ni supo contentar á los sobrinos ni dominar á los descontentos. El hecho de no haber concedido principados mas que á sus propios hijos y á los de Ysiaslaw le indispuso con los demás. En efecto, los hijos de Swiatoslaw y de Igor y los de su sobrino Rostislaw estuvieron constantemente en lucha contra él. Los polowzes y los cazares, aliados con los sediciosos, devastaron el país. Una tentativa que en 1084 hizo el príncipe para apoderarse de Tmutarakan, foco de donde salían incesantemente las llamas, fracasó por completo: además se enemistó con Yaropolk, hijo de Ysiaslaw, á quien había mirado con cierta consideración, y el cual se vió obligado á huir á Polonia, de donde regresó cuando su principado de Wolhynia había sido ya enteramente devastado. Poco después este príncipe fué asesinado, sospechándose que no fueran enteramente ajenos á su muerte los hijos de Rostislaw, que acogieron y defendieron al asesino. En medio del general desorden, el anciano Wseslaw de Polozk desenvainó nuevamente la espada y puso fuego á Smolensko. Críticos por demás eran los momentos por que atravesaba la Rusia. El gran príncipe seguía enfermo en Kieff y su hijo Wladimiro Monomaco había recibido el encargo de acudir allí donde por cualquier accidente pudiera presentarse un peligro. Así lo hizo el joven, con tanto valor y habilidad que el gran príncipe pudo al fin conseguir la ansiada supremacía. No es necesario descender á detalles, mereciendo tan solo ser mencionada una tentativa que hizo Wiberto de Rávena, siendo papa en 1089 con el nombre de Clemente III, para unir, no para someter, la iglesia ruso-griega con la latina. El entonces metropolitano de Kieff, Juan II, griego, contestó á ella con una carta, notable por la habilidad diplomática con que estaba escrita. Esta carta, bajo la apariencia de un celo cortesano, contenía una negativa formal, enumeraba los errores de la iglesia católica y emplazaba al Papa para ante el patriarca. Por lo demás, Juan envió al pontífice una embajada, cuyo presidente, un griego llamado Teodoro, regresó en 1091 de Roma portador de varias reliquias. Inocencio III quiso, cien años después, resucitar el plan de su antecesor, que había sido suspendido

porque las luchas entre el emperador y el pontificado habían desviado de Rusia la atención de la Santa Sede.

CAPITULO X

WLADIMIRO MONOMACO

Cuando en 13 de abril de 1093 falleció á la edad de 67 años Wsewolod, el último de los hijos de Yaroslaw, no se había aun resuelto ninguna de las cuestiones principales, de las cuales dependía el porvenir de Rusia. No se había conseguido establecer con carácter fijo un derecho de sucesión universalmente reconocido, ni se había logrado ventaja alguna de importancia sobre los enemigos del exterior, especialmente sobre los polowzes. En cambio, durante los últimos años del reinado de Wsewolod su imperio se había visto invadido por los nómadas y sobre él habían caído además otras desgracias, tales como grandes sequías, incendios de bosques y una peste horrorosa que ocasionó, solo en Kieff, 7,000 víctimas (desde mediados de noviembre de 1091 á 1.º de febrero de 1092), á cuyos males hay que agregar un eclipse de sol y un terremoto que llevaron el espanto á los ánimos. La gente dirigía al porvenir miradas de angustia y de temor; Wsewolod había sido el hijo predilecto de Yaroslaw, pero su reinado justificó muy poco las esperanzas que en él había cifrado su padre. Aquel gran príncipe dejó dos hijos, Wladimiro Monomaco y Rostislaw, á quienes correspondieron respectivamente Chernigoff y Pereyaslaw. El trono de Kieff lo ocupó Swiatopolk, hijo de Ysiaslaw, pues su hermano mayor Yaropolk había sido, como hemos dicho, asesinado. Fácil le hubiera sido á Wladimiro ceñirse la corona, pues además de ser el mas popular de los príncipes rusos, había alcanzado gran fama con la victoria obtenida sobre los polowzes, á quienes había derrotado dos veces en vida de su padre; pero este príncipe quiso respetar el derecho de primogenitura. Por eso Swiatopolk gobernó desde 1093 hasta 1114, por cierto no para bien de la nación rusa, la cual experimentó todos los males que sobre ella atrajeron los saqueadores bárbaros y las guerras intestinas. El cronista ensalza á Wladimiro por su moderación, pero hubiera sido mejor que, despreciando la organización antigua, se hubiese proclamado sucesor de su padre.

Swiatopolk era un hombre de carácter duro y violento, á quien faltaban en un momento dado la serenidad y la perseverancia. Al comenzar su reinado ya se distinguió por una lamentable violación del derecho de gentes, haciendo encarcelar á los embajadores de los polowzes que se habían presentado en su corte para firmar con él un tratado de paz. Como era natural, los ofendidos contestaron con una expedición guerrera tan formidable que Wladimiro y Rostislaw, que habían acudido con sus ejércitos al auxilio del gran príncipe, aconsejaron á éste que á todo trance comprara la retirada del enemigo. Sus consejos fueron desoídos y el día 23 de mayo de 1093 libróse la batalla en Trepol, junto al Stugna. Swiatopolk con los de Kieff formaba el ala derecha, y aun cuando lucharon en un principio valerosamente tuvieron al cabo que emprender la fuga. Vana era entonces ya la resistencia del centro y del ala izquierda: las fuerzas allí concentradas fueron arrojadas al Stugna, que había experimentado una gran crecida, y en cuyas aguas Rostislaw pereció ahogado á la vista de su hermano. Wladimiro y Swiatopolk lograron á duras penas salvarse, huyendo éste á Kieff y aquel á Chernigoff. Cuando al siguiente año Swiatopolk quiso atacar á los polowzes, fué por éstos tan completamente derrotado que solo él y dos de sus acompañantes pudieron llegar sanos y salvos á la capital. El enemigo obligó á la ciudad de Tortschek

á capitular y regresó á las estepas con muchos prisioneros y rico botín. De importancia secundaria son los hechos de haber el gran príncipe comprado la paz á los polowzes y de haberse casado con la hija del khan de éstos, Tugor, pues en aquel mismo año volvieron á invadir el imperio, mandados esta vez por un príncipe ruso, Oleg, hijo de Swiatoslaw, que durante aquel tiempo había vivido en Tmutarakan y consideró aquel momento oportuno para conquistarse un principado y hacer valer sus indiscutibles derechos. Oleg descendía del hijo segundo de Yaroslaw y la residencia de su padre había sido siempre Chernigoff, donde se encontraba entonces Wladimiro Monomaco, descendiente del hijo tercero de aquel. Los padres de ambos habían revestido la dignidad de gran príncipe: Oleg, por tanto, no era un *úgwi* y no quería dejarse tratar como tal. Era, pues, lógico que dirigiera sus ataques contra Chernigoff y contra Monomaco. ¿Qué resistencia había de oponerle éste? Todavía no se había repuesto de las pérdidas de la batalla del Stugna y su drushina había quedado reducida á cien personas, contando las mujeres y los niños. Esto no obstante resistió durante ocho días, después de los cuales se le permitió salir libremente de la ciudad para dirigirse á Pereyaslaw, donde pasó tres malos años, atacado de continuo por los polowzes. Oleg se estableció en Chernigoff, observando una conducta orgullosa y hostil á sus parientes. Era inminente un rompimiento, y Oleg ofreció el pretexto negándose á tomar parte en una campaña combinada contra los polowzes y haciendo que su hermano David invadiera la ciudad de Smolensko. Entonces estalló una lucha general que duró tres años y que se propagó por todo el imperio, desde Nowgorod hasta Murom y desde ésta hasta las estepas. Wladimiro Monomaco y sus hijos hicieron también por esta vez proezas, pero Oleg y sus hermanos David y Yaroslaw no cedían un palmo de terreno sin empeñar ruda lucha. Un hijo de Monomaco sucumbió en 1096 en una batalla, pero los otros dos hijos hicieron sufrir á Oleg la derrota definitiva. Las fuerzas de Oleg no quedaron tan agotadas que pudiera darse por terminada la guerra, pero los sentimientos conciliadores de Monomaco le inclinaron á ceder. La carta que, profundamente afectado por la muerte de su hijo, dirigió á Oleg, ha llegado hasta nosotros.

«Te escribo porque tu ahijado de bautismo (Mstislaw, hijo de Monomaco) me obliga á ello, pues me ha enviado uno de sus hombres con una carta en la cual me dice que nos unamos y firmemos la paz; que la suerte de su querido hermano se ha consumado, que no queramos tomar venganza, sino dejarlo todo en manos de Dios, ante cuyo tribunal hemos de comparecer, y que no causemos la ruina de Rusia. Esta resignación de mi hijo me ha enternecido, me ha hecho temer al Señor y pensar: — Si mi hijo, á pesar de su juventud y de su bondad, se muestra sumiso y lo deja todo en manos del Señor, ¿qué podré hacer yo, el mas pecador de todos los mortales? — Siguiendo, pues, los consejos de mi hijo, te escribo esta carta y quiero saber por tu contestación si los aceptas también ó los desprecias. Te he escrito y espero de tí que te mantendrás tranquilo y que interrogarás á tu conciencia. Nuestro Señor no es un hombre, sino el Dios Todopoderoso: lo que El quiere lo crea en un momento, y á pesar de esto ha sufrido insultos, ultrajes y golpes. El que es señor de vida y muerte. ¿Qué somos nosotros, hombres pecadores? Hoy vivimos y mañana moriremos: hoy nos vemos llenos de honores y de gloria y mañana nos veremos sepultados y nada sabremos. Hermano, piensa en nuestros padres. ¿Qué llevaron consigo sino lo que por sus almas hicieron? A tí te correspondía, hermano, dirigirte á mí con estas palabras. Cuando á mis ojos fué muerto mi hijo, que lo es tuyo, cuando tú viste correr su sangre, cuando viste su cuerpo que